

Con Gabriel y Galán pasa y pasará algo parecido. Para muchos no es bastante significativo el hecho de que antes de cumplirse el cincuentenario de su muerte se hayan hecho más de cincuenta ediciones de sus poemas, a más de una por año, mientras las producciones de otros considerados paladines del género, algunos casi coetáneos suyos, no han agotado todavía la primera o acaban de sacar a luz la segunda. Confiamos en que tampoco se tarde mucho en el descubrimiento del poeta de Frades, al caer en la cuenta de que lo que teníamos por común y doméstico, era cabalmente la calidad perdurable, mientras la complicación y el fleco y el varillaje y el arrequive y el rompecabezas, son distintivos ciertos de lo deleznable y efímero.

Por eso, amigos, cuando os halléis ante un erudito que se sonríe al oír hablar del vate salmantino, vosotros sonreíos del que sonríe; porque dentro de mil años nuestro poeta seguirá en la boca de las gentes y en el escaparate de las librerías, en tanto que muchos de los idolillos en los que seguramente adora ese *erudito*, no serán más que chirimbolos arrumbados en el desván del olvido, vianda de ratones y viguería de arañas. Y no hacen falta áltos dones proféticos para afirmar esto. La Naturaleza es impasible y perenne y dentro de diez siglos seguirá tan hermosa, tan pujante y tan vital como ahora. No sabemos si en ese futuro remoto subsistirán nuestras costumbres, nuestras máquinas, nuestras capillitas fillosóficas o estéticas. Pero estamos ciertos de que seguirá habiendo atardeceres plácidos, nubes y nieves, playas y bosques, feraces vegas, altos montes, madroñeras y jaras, águilas y palomas, mariposas y chicharras. Podrán surgir o no en lo sucesivo otros poetas naturalistas, pero José María Gabriel y Galán siempre será el primero en nuestra literatura que se adelantó al centro de este paraíso insondable y acordó su lira diciendo:

EN EL NOMBRE DE DIOS, CANTO LA VIDA...

Poesías selectas de Angel Marina

Por FRAY ENRIQUE ESCRIBANO

Volumen noveno de la Colección de Estudios Extremeños
(Sección de Literatura), publicados por los Servicios Culturales de esta Excelentísima Diputación Provincial

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS DE CACERES

LUZ ⁽¹⁾

Dijo, Dios: luz. Y el espíritu
se llenó de luz amante
bendiciendo la mirada
secreta luz del instante.

Indecisa luz de trigo
serpenteando la tarde
de verde mar añorado,
de añorado pie del aire.

Luminoso monte abierto
desvanecido en el valle
anida luz—¡fulgor de pájaro!—
en la rama de los árboles.

Luz de flor y luz de piedra
y luz de Dios intocable
creciendo como el aroma
de incienso sobre los ángeles.

Luz de río cincelando
el agua, saltan, cristales,
y el sol se queda dormido
soñando en los arenales.

¡Qué aliento de luz intacto!
¡Qué bosque de luz quemándose!
Nube de luz, cabellera
blaca de amor, navegante.

Luz abriendo con sus dedos
el esplendor de la carne.
¡Qué noria de luz la vida
a cángilones de sangre!

JESUS DELGADO

(1) «Luz»—luz extremeña—es mi ofrenda a la memoria de José M.^a Gabriel y Galán, un ramo de luz de este luminoso día, quisiera yo depositar en su tumba, en sus manos, en sus ojos secos para darle vida.